

Hablemos de ORACIÓN

ORAR NO ES IMPORTANTE

*14 de febrero 2016
I Domingo de Cuaresma C*



Sí, has leído bien... orar no es importante. Orar es algo que merece la pena. Es más, orar es algo esencial: algo que pertenece al fondo común humano. Oramos porque hay un misterio sin resolver dentro de nosotros. Porque hay algo prendido que no se suelta ni nos suelta, y ese algo es Dios que siempre está aguardando dentro de nosotros, como una llamada más honda en la propia vida.

Orar no es importante... pues orar es vivir en relación, y las relaciones que amamos no entran en esa categoría de 'cosas importantes que hay que hacer'. Están en otra zona del ser, donde se encuentra lo más entrañable para nosotros, que es lo que va configurando nuestra persona. Si la oración no está en esa zona, si es algo que practicamos, un añadido que hacemos de vez en cuando, nos descubriremos haciendo esfuerzos o propósitos con fecha de caducidad muy corta. Y, además, disfrutaremos muy poco. O bien, si tenemos una gran fuerza de voluntad (o un buen horario) y perseveramos, terminaremos preguntándonos por qué, después de orar durante muchos años, nuestro corazón no se parece un poco más al de Jesús.

El Papa Francisco señaló que la cuaresma es un camino de formación del corazón. Es un tiempo para rezar así: ¡Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo! Porque, si la oración es una relación auténtica, nos transformará. Solo las buenas relaciones nos hacen evolucionar hacia la mejor versión de nosotros mismos.

Este tiempo de cuaresma puede ser una ocasión preciosa para renovar nuestra relación con Jesús. Porque la oración siempre propone un paso adentro en la alegría. Y lo propio de la cuaresma no son las restricciones, sino recuperar y desplegar la alegría.

Gema Juan, ocd